

## LOS REVOLUCIONARIOS TLAXCALTECAS Y LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES

Guillermo Alberto XELHUANTZI RAMÍREZ  
Universidad Veracruzana

En la historiografía tlaxcalteca del periodo de la Revolución es prácticamente desconocido el papel que tuvieron algunos jefes militares en la Soberana Convención de Aguascalientes; en parte porque las fuentes que se refieren al tema son fragmentarias, escuetas y están dispersas en diversos archivos tanto nacionales, regionales como particulares. En las primeras investigaciones y narraciones que se hicieron en la década de 1970, algunas líneas se dedicaron al tema y esta omisión duró hasta los años 80 del siglo xx, cuando algunos historiadores desde una perspectiva revisionista analizaron el desarrollo del sistema de haciendas, la consolidación del gobierno de Próspero Cahuantzi y, claro está, el desarrollo del movimiento armado, destacando principalmente el papel que tuvieron los hermanos Arenas en el reparto agrario.

Las investigaciones de Raymund Buve, Ricardo Rendón Garcini y Mario Ramírez Rancaño replantearon la perspectiva de Revolución en Tlaxcala, no obstante, a excepción de Rancaño, el tema de la Convención de Aguascalientes no se abordó, hecho que fue un punto importante porque ahí se discutieron las posiciones que tenían las facciones villistas y zapatistas sobre la conformación del Estado Nación. Porfirio y Manuel Bonilla Dorantes, así como Pedro M. Morales estuvieron en la reuniones de la Convención, apoyando los primeros la postura de Emiliano Zapata y el segundo por un breve tiempo afiliado al villismo para después abandonarlo y regresar al constitucionalismo. Otro personaje importante que

indirectamente estuvo ligado a la Convención fue Domingo Arenas, que de acuerdo a la tesis de Mario Ramírez Rancaño no fue zapatista sino convencionista, pero la documentación localizada señala lo contrario.

Después de las publicaciones de los trabajos citados, la Revolución en la historiografía tlaxcalteca quedó marginado con respecto a otros temas, no fue sino hasta 2010 cuando de nuevo fue objeto de atención debido a los festejos del Centenario. En 2017 el Congreso del Estado y la Sociedad de Geografía, Estadística y Literatura de Tlaxcala realizaron un homenaje a los constituyentes de 1917 por el Centenario de la Constitución, y Gerzayn Ugarte, Ascensión Tepatl, Modesto González Galindo y Antonio Hidalgo Sandoval fueron colocados en el pedestal de la Historia de Bronce, pero falta aún por esclarecer su participación desde una perspectiva crítica. Si poco se conoce del bando ganador de la Revolución, respecto de la Convención de Aguascalientes el olvido es mayor.

Las fuentes para indagar la participación de los tlaxcaltecas en la Convención son escuetas, efectivamente, pero constituyen indicios que nos permiten reconstruir en parte lo que ocurrió, la mayoría de la información debemos buscarla no en los archivos estatales, sino más bien en los nacionales y sobre todo en los acervos del zapatismo. Llama la atención que los trabajos de Buve no abundaran sobre el tema, pues era un punto nodal para definir la posición de los tlaxcaltecas en torno a la construcción del Estado Nación; Aguascalientes fue un espacio donde las facciones revolucionarias se reconocerían y entablarían la lucha ideológica para afianzar sus proyectos de reformas sociales que el país necesitaba.

Si los tlaxcaltecas, como señala Raymund Buve, no estuvieron ni con Carranza ni con Zapata, sino que defendieron su particular modo de operar, qué mejor que buscar un espacio donde frente a las otras fracciones pudieran expresar su posición y obtener el reconocimiento. Por ello se aliaron con

Carranza y con Zapata, como lo atestigua la documentación de archivos, porque de una manera u otra buscaban tener un lugar entre las filas revolucionarias para expresar sus demandas. Cuando Buve realizó sus investigaciones, siguió muy de cerca las fuentes y testimonios de los grupos constitucionistas, porque en ese momento no se habían rescatado los archivos de las agrupaciones de los veteranos de la Revolución. Este enfoque llevó a diversos investigadores a afirmar más con un carácter chauvinista que académico, que Domingo Arenas repartió más tierras que Zapata; no obstante, falta un estudio comparativo con la región de Morelos que proporcione datos cuantitativos para sostener dicho argumento.

Los trabajos de varios cronistas e historiadores locales contribuyeron a conformar una historia de bronce del arenismo, ya que sostienen que no había grupos zapatistas en Tlaxcala, sólo convencionistas en donde Arenas era el principal líder agrario; en las fuentes documentales hay testimonios de partidas zapatistas que incursionaron en el estado en 1911 a 1917 y que operaron al margen de las tropas de Domingo Arenas. Sin embargo, prevalece el canon historiográfico convencional. Los documentos que resguardan los archivos de los veteranos son claros al respecto, las tropas de Arenas se sublevaron el 12 de noviembre de 1914 al grito de ¡Viva Zapata!, no gritaron ¡Viva Eulalio Gutiérrez! o ¡Viva la Convención! Además, en el Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala se resguarda el nombramiento que dio Emiliano Zapata a Domingo Arenas con el grado de general con fecha 12 de noviembre de 1914, lo que implica la subordinación de los tlaxcaltecas al Caudillo del Sur. Hay también evidencias documentales que Cirilo Arenas, ya en los años 1919 y 1920, en plena persecución carrancista, suscribió el plan proclamado por Félix Díaz de Tierra Colorada de estado de Veracruz, tema que también es omitido y no esclarecido por la historiografía arenista.

LAS GUERRILLAS TLAXCALTECAS  
Y SU UNIÓN AL CONSTITUCIONALISMO

A raíz del golpe de estado de Victoriano Huerta en 1913, en Tlaxcala se van a conformar partidas armadas integradas de 10 a 15 individuos que carecían de parque, municiones, así como de unidad política. En su mayoría fueron encabezados por antiguos militantes del magonismo y del maderismo, otros habían combatido al gobierno de Madero y de Antonio Hidalgo, secundado los ideales de los hermanos Vázquez Gómez, también hubo brigadas zapatistas y se dio el caso de que algunos hacendados se unieron al movimiento armado.

Formalmente, el 25 de marzo de 1913, Venustiano Carranza proclamó el Plan de Guadalupe en la hacienda del mismo nombre, ubicada en el distrito de Monclova, Coahuila, en el que se desconocía a Victoriano Huerta, a los poderes legislativos y judicial de la federación y a los gobiernos que reconocieran a la dictadura. En el plan Carranza se asignó el carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y se estipuló que una vez que el ejército tomara la ciudad de México, se encargaría interinamente del poder ejecutivo:

Sexto: El presidente interino de la república convocara a elecciones generales tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el poder al ciudadano que hubiese sido electo.

Séptimo: El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército constitucionalista en los estados cuyos gobiernos hubiesen reconocido al de Huerta, asumirán el cargo de gobernador provisional y convocará a las elecciones locales, después que hubiesen sido electos para desempeñar los poderes de la federación, como previene la base anterior.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garcíadiego, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 138, México, 2003, p. 179.

Una vez proclamado el plan, en Tlaxcala los guerrilleros tuvieron que incursionar en las comunidades y haciendas para proveerse de armamento, víveres, municiones, caballos y recurrieron a la leva para lograr mayor número de adherentes. Las armas con que contaban, de acuerdo a los testimonios documentales, databan de la época de la intervención francesa y eran las que comúnmente tenían en sus manos las autoridades municipales, el cuerpo de rurales, los hacendados y los pobladores; por otra parte, las guerrillas se vincularon con las juntas revolucionarias del estado de Puebla, integradas por elementos civiles que los ayudaban con el suministro de armamento.

Los grupos que se consolidaron en este periodo fueron las tropas de los hermanos Bonilla Dorantes que habían participado primero en el alzamiento maderista de 1910, y que después en 1912, inconformes con la política de Francisco I Madero y Antonio Hidalgo tomaron las armas bajo la bandera del vasquismo; luego de un lapso de inactividad militar debido a la represión del gobierno de Huerta, en 1913 se rebelan de nuevo.<sup>2</sup> Otro grupo estuvo conformado por viejos combatientes maderistas, cuya trayectoria política se remontaba a los años de 1909-1910, y sus principales caudillos conformaron brigadas: Máximo Rojas la brigada Xicohtécatl, Pedro M. Morales, la brigada Juárez, y Felipe Villegas la brigada Villegas. Estas fuerzas operaban en conjunto y se unificaron en un solo frente, formando la brigada mixta Xicohtécatl al mando de los generales ya citados. Existieron otros grupos que operaban de manera independiente, como el de Antonio Delgado que se coordinó con los hermanos Bonilla y las tropas de Ismael Uribe, de quien tenemos muy pocos datos.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> XELHUANTZI RAMÍREZ, Guillermo Alberto, “Tropas, Bailes y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914”, Tesis para obtener el grado de Doctor en historia y estudios regionales, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2015.

<sup>3</sup> No sabemos con certeza si operaba de manera independiente o si se integró a la Brigada Xicohtécatl.

Hay testimonios que indican que los obreros de la zona elaboraban clandestinamente bombas de mano y este material era trasportando a los campamentos por mujeres que escondían las pistolas y parque debajo de sus naguas o en sus canastas. También los rebeldes adquirirían el pertrecho de guerra durante los enfrentamientos que sostenían con los federales y sólo obtuvieron un mayor número de equipo en la medida en que las brigadas se incorporaron a otras que tenían un radio de acción más amplio. La vida en los campamentos fue ardua, los revolucionarios que se refugiaban en la Malintzi tenían que improvisar pequeñas chozas para acampar o buscar cobijo en alguna cueva, si no encontraban guarida no tenían opción más que descansar a cielo abierto; el alimento era escaso y racionado, para conseguirlo dependían en gran medida del apoyo de las comunidades. Cuando contaban con víveres, los revolucionarios comían un *racho*, que era un taco de carne seca al día, sin embargo, la mayoría de las veces se conformaban con tortillas y habas; en ocasiones, las provisiones que obtenían eran suficientes y si el momento lo ameritaba, como era el festejo de sus triunfos sobre el enemigo, preparaban una exquisita barbacoa y otros platillos, además no contaban con médicos o enfermeras que los atendieran, tenían que recurrir a los curanderos de la zona o a sus mismos compañeros.<sup>4</sup>

Conforme aumentó el número de integrantes y los encuentros con las tropas federales, los grupos tuvieron que actuar de manera conjunta y pronto tuvieron necesidad de contar con un frente unido. La Junta Revolucionaria de Tlaxcala-Puebla nombró a mediados de 1913 como gobernador militar al general Pedro M. Morales, lo que provocó que el

<sup>4</sup> Esta información fue recopilada en diversos documentos resguardados en el Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Jurídica de Tlaxcala Miguel Guridi y Alcocer y de los relatos de los revolucionarios que están resguardados en el Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala (MRAHT), en el Fondo Andrés Angulo Ramírez.

general Porfirio Bonilla se inconformara porque argumentaba que Morales se había autonombrado gobernador. A pesar de ello, las brigadas se coordinaron a regañadientes para sostener algunos combates; el 5 de diciembre de 1913 se realizó una reunión en el campamento llamado Tlalocan, ubicado en la Malintzi y ahí se acordó que Porfirio Bonilla se entrevistaría con Venustiano Carranza para recibir instrucciones militares. De acuerdo al testimonio de Anastasio H. Maldonado, Bonilla se presentó ante el Primer Jefe como el cabecilla de los tlaxcaltecas y cuando sus compañeros se enteraron de ello se generaron más tensiones. Es importante señalar que en 1913, gracias a las gestiones que realizó el antiguo funcionario cahuantzista Gerzayn Ugarte, Bonilla se había ya reunido con Carranza y tenía indicaciones de incorporarse a la brigada del general Gilberto Camacho. El 18 de abril de 1914 Porfirio Bonilla regresó a la entidad y se reunió con sus compañeros. Acordaron que las diferencias debían dejarse de lado, luego nombraron como gobernador militar a Máximo Rojas; a pesar de los acuerdos, las tropas de Máximo Rojas y Pedro M. Morales no prestaban ayuda a Porfirio Bonilla y estos conflictos se agravaron cuando José María Bonilla fue asesinado en Tetela de Ocampo el 29 de julio de 1914.

Los revolucionarios tlaxcaltecas tenían vínculos con estudiantes del Instituto Metodista Mexicano de la ciudad de Puebla y la institución se convirtió en el baluarte opositor tanto a la dictadura de Porfirio Díaz como a la de Huerta. En 1913 los jóvenes imprimían en el plantel la propaganda de la brigada mixta Xicohtécatl,<sup>5</sup> al sitio acudían varias mujeres que servían como correos, entre ellos Juana Morales, hermana de Pedro M. Morales, quien era la encargada de distribuirlos en los pueblos de la región. Los estudiantes también entablaron vínculos con Emiliano Zapata, no obstante, cuando

<sup>5</sup> XELHUANTZI RAMÍREZ, *Tropas*, 2015.

fueron sorprendidos por las tropas federales por distribuir propaganda muchos de ellos se incorporaron a la Brigada Xicohtécatl.

Con la capitulación de Huerta y la firma de los Tratados de Teoloyucan, el 13 de agosto de 1914, el ejército federal fue disuelto y los revolucionarios tlaxcaltecas rodearon la capital del estado el 14 de agosto,<sup>6</sup> y de manera cautelosa se acordó enviar a un representante para obtener una vez más el reconocimiento del Barón de Cuatro Ciénegas, ya que si bien tenían contactos con los jefes constitucionalistas, de quienes recibían armamento, dineros y víveres, faltaba aún la aprobación de Venustiano Carranza, y para ello se acordó enviar un emisario ante el general de división Álvaro Obregón, cuyas fuerzas habían tomado ya la capital de la república. La comisión fue conferida a Anastasio H. Maldonado, capitán primero de caballería,<sup>7</sup> quien inmediatamente marchó a la ciudad de México a cumplir con su misión. Entre los puntos que iba a tratar estaban el recibir instrucciones sobre las acciones a seguir con las fuerzas ex federales y pedir autorización para que el general Máximo Rojas se hiciera cargo del gobierno local.

Anastasio H. Maldonado refiere que el nombramiento de Pedro M. Morales<sup>8</sup> como gobernador de Tlaxcala era motivo de disgustos para algunos dirigentes revolucionarios como Porfirio Bonilla y otros caudillos. Gracias a su gestiones, Maldonado logró que el general Felipe Villegas reconociera a Máximo Rojas como el comandante principal de la brigada Xicotécatl pero, no obstante, a la muerte de Villegas el

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Anastasio H. Maldonado fue secretario del general Felipe Villegas, quien murió luchando con dos soldados contra cincuenta federales cuando conducía a un prisionero en las intermediaciones de la Hacienda de San Juan Itzcoalco el 30 de julio de 1914.

<sup>8</sup> MRAHT. Fondo Andrés Angulo. Documentos sobre la toma de Tlaxcala (agosto 1914) proporcionados por el capitán Zenaido Escalona Jiménez al Dr. Andrés Angulo en 1935 f. 4.



mando de su tropa recayó en Domingo Arenas, quien se sometió a Rojas y Pedro M. Morales tuvo que acatar, no sin reticencias, el acuerdo de la mayoría.

El 14 de agosto, Anastasio H. Maldonado a las diez de la noche tomó en la estación Muñoz el tren rumbo a México, donde llegó a la una de la mañana del día 15, y como no fue posible encontrar hospedaje se dirigió a casa de su antiguo profesor, el señor Epigmenio Velasco, quien lo acogió con cariño y le proporcionó cama y alimentos contentos “de poder servir, aunque en modesta forma, a la causa revolucionaria que había amado siempre, en la persona de uno de sus discípulos”.<sup>9</sup>

A las diez de la mañana Maldonado se hallaba en Palacio Nacional para tener audiencia con el general Álvaro Obregón, pero había un gran número de personas que también lo solicitaban y trascurrieron dos días sin obtener la anhelada entrevista. Luego se enteró que se efectuaría un homenaje ante el sepulcro del presidente Madero en el panteón de La Piedad y decidió acudir porque estaba anunciado como orador Obregón. Al terminar el acto y al momento en que el general subía al carro, Anastasio H. Maldonado le dijo:

— Mi General, hace dos días que estoy esperando ser recibido por usted. Vengo en representación de las fuerzas revolucionarias de Tlaxcala, para consultarle....

No me dejó terminar.

— Vaya esta tarde y lo recibiré, me contestó.

— Mi general, insistí, yo sé que está usted dispuesto a recibirme; pero le suplico me dé una orden que me permita ser introducido desde luego. El tiempo apremia.

— Tome, dijo poniendo una tarjeta en mis manos. Con esto no habrá dificultad.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*, f. 5.

A las tres de la tarde acudió a Palacio, presentó la tarjeta y de esta manera pudo reunirse con Obregón, quien le indicó que procediera al desarme de los federales con todas las precauciones debidas; las tropas junto con sus jefes debían quedar en libertad, salvo que las circunstancias ameritaran lo contrario, ordenó que se girara inmediatamente sus instrucciones por telégrafo y para el segundo punto, lo cito en tres días ya que debía consultarlo con Venustiano Carranza.

Anastasio H. Maldonado replicó que no era posible sostener sus gastos para esperar dicha resolución, entonces Álvaro Obregón extendió un recibo por cincuenta pesos y le dijo que el 16 de agosto acudiera a Tlalnepantla, ya que se comprometía a hablar con el Primer Jefe. Al día siguiente muy temprano se dirigió al lugar de la cita y Carranza dijo lo siguiente:

— Todavía no es posible, me dijo, resolver ese asunto. Voy a dar instrucciones al General de División Pablo González para que proceda de acuerdo con las circunstancias. Nunca tuve conocimiento de más fuerzas en Tlaxcala, que la del Coronel Porfirio Bonilla.

— Señor Carranza, expliqué, en Tlaxcala han estado cuatro núcleos: las Brigadas “Rojas”, “Juárez”, y “Xicohtécatl”, que han comandado respectivamente los Generales Rojas, Morales y Felipe Villegas, este último extinto y sustituido por el General Domingo Arenas; el último grupo, de unos cien combatientes, sin nombre, era comandado por el señor Coronel Porfirio Bonilla hasta que recibió la comisión de marchar al norte para ponerse al habla con usted, quedando el grupo a cargo de uno de sus hermanos.

— Ya he dicho, prosiguió, que el General González irá a Tlaxcala con órdenes de proceder de acuerdo con las circunstancias.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> *Ibidem*, f. 5.

Mientras esto ocurría en México, los revolucionarios decidieron tomar la capital del estado el 20 de agosto y se establecieron en las principales casas de los viejos porfiristas.<sup>12</sup> Una vez que tomaron posesión de la plaza Daniel Guzmán Rodríguez, el médico práctico de las fuerzas de Domingo Arenas, fue comisionado para ir a Puebla en busca de un colega titulado, para asumir la dirección del hospital Mariano Sánchez; Guzmán acudió a la botica de Cruz y Celis donde el doctor Antonio Aparicio aceptó la proposición y al llegar a Tlaxcala se le expidió su nombramiento, al capitán 1° Daniel G Rodríguez se le dio el cargo de subdirector y a Rafael Apango boticario del establecimiento.<sup>13</sup>

Maldonado regresó a Tlaxcala y en los últimos días de agosto, una vez que el ejército constitucionalista entró triunfante a la ciudad de México y se logró el desarme de las fuerzas ex federales en Tlaxcala, fue comisionado de nuevo para entrevistarse con Venustiano Carranza. En esta ocasión lo acompañaron los señores Octavio Hidalgo, pagador de las fuerzas constitucionalistas, y el licenciado Alberto Gómez Mendoza para asesorarlo. Primero se entrevistó con el general Pablo González en el tren que se encontraba en la estación de Apizaco:

El Jefe del cuerpo del ejército del Noreste estaba lleno de prejuicios. Al hacerle notar la necesidad de que se diera cumplimiento a lo prevenido en el Plan de Guadalupe, que señalaba al Jefe de la operaciones revolucionarias en cada entidad la misión de encargarse provisionalmente del gobierno local respectivo, lo único que obtuve fue que, en forma iracunda, el divisionario me llenara de epítetos tales como “politicastro corrompido, ambicioso, intrigante”.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> XELHUANTZI RAMÍREZ, *Tropas*, 2015.

<sup>13</sup> MRAHT. Fondo Andrés Angulo Ramírez. Para la Historia, f. 1.

<sup>14</sup> MRAHT. Fondo Andrés Angulo Ramírez. Documentos sobre la toma de Tlaxcala (agosto 1914) proporcionados por el capitán Zenaído Escalona Jiménez al Dr. Andrés Angulo en 1935. f. 5

Ante esta postura Maldonado respondió que los superiores siempre tienen la razón “no porque efectivamente la razón les asista, sino única y exclusivamente porque son ‘superiores’”,<sup>15</sup> y en esta ocasión fue fácil tener acceso con Carranza, ya que señala que después se rodeó de una muralla infranqueables creadas por sus torpes amigos “lo que pudo impedirle el conocimiento de muchas verdades acaso lastimosas pero sin duda salvadoras”.<sup>16</sup>

Al presentarse ante el Primer Jefe, Carranza se encontraba solo, mostraba confianza y esbozaba una leve sonrisa; al iniciar la exposición, Maldonado notó que se pasaba la mano por su barba de arriba hacia abajo, primero lo saludó de mano y dijo que llevaba un cordial saludo de los revolucionarios tlaxcaltecas para quienes era un gran placer

haber tenido hoy la honra de estrechar la mano de nuestro gran caudillo que, con admirable fortaleza y sabiduría, ha llevado al triunfo el más sorprendente movimiento revolucionario en la Historia de nuestro país,<sup>17</sup>

después comentó que lamentaba dar una queja por parte de sus compañeros, Carranza con la mirada fija, visible a través de un par de espejuelos, y con un leve movimiento de cabeza, aprobó que Maldonado continuara su exposición y dijo:

Mientras el Plan de Guadalupe establece con toda claridad que el Jefe de las operaciones revolucionarias en los estados se hará cargo, al triunfo del movimiento, del gobierno de la entidad correspondiente, en Tlaxcala se anuncia el nombramiento del coronel Porfirio Bonilla para ese encargo, en lugar del general Máximo Rojas, que es a quien corresponde, de acuerdo con lo

<sup>15</sup> *Ibídem*, f. 6

<sup>16</sup> *Ibídem*, f. 7

<sup>17</sup> *Ibídem*, f. 8.

prevenido en el Plan que nos ha servido de bandera en la lucha. Personalmente no tenemos nada que decir contra el coronel Bonilla en quien vemos un compañero de armas; pero estando de por medio la expresada disposición legal, venimos, en nombre de los revolucionarios tlaxcaltecas, a pedir a usted que se dé a esta la preferencia y el consiguiente cumplimiento.<sup>18</sup>

Maldonado aclaró que ningún revolucionario tlaxcalteca era personalista, se habían adherido al constitucionalismo porque tenían como base el Plan de Guadalupe y la Constitución por divisa; creían que de esa forma garantizarían la respetabilidad de la Ley, “suprema aspiración del pueblo que jamás podrá garantizar ni el impulsivo y rudo general Francisco Villa ni el ignorante general Emiliano Zapata”,<sup>19</sup> y señaló que si se violaba lo estipulado en el Plan de Guadalupe en el caso de Tlaxcala, “quien podría asegurarnos que no serán violadas en sus manos, en el futuro, la Constitución y las demás leyes del país”,<sup>20</sup> de darse ese caso, Maldonado señaló que entonces no podría responder por la lealtad de los tlaxcaltecas. El Primer Jefe respondió que no tenía noticia de la existencia de otros caudillos que no fuera el coronel Bonilla.

Los acompañantes de Maldonado, nerviosos, no sabían la reacción de Carranza, quien mesaba su barba, ahora de abajo hacia arriba y se evidenciaron así los conflictos que había entre los jefes tlaxcaltecas. Maldonado argumentó que desde el mes de enero de 1914 los generales Rojas, Morales y Villegas se reunieron y acordaron enviar un emisario para pedir su ayuda tanto para proveerse de armas como de dinero y a la vez informarle en las penosas circunstancias en que combatían:

<sup>18</sup> *Ibídem.*

<sup>19</sup> *Ibídem*, f. 9.

<sup>20</sup> *Ibídem*, f. 10.

ya que cada arma y cada cartucho de que lograban disponer tenía que ser invariablemente arrebatado al enemigo, de que sus soldados luchaban abnegadamente, sin recursos económicos algunos, y de que, por la situación geográfica en que actuaban, las fuerzas de gobierno los acosaban de continuo.<sup>21</sup>

Por estas razones, los tlaxcaltecas no pudieron obtener un triunfo, sin embargo, mantuvieron al enemigo en constante acoso, lo que permitió el avance de los norteños a la capital; Maldonado recalcó que para solicitar la ayuda deseada se envió al coronel Porfirio Bonilla “quien hizo con sus jefes lo que Cortés con su compadre, informó a usted de la fuerza que comandaba, pero olvidó por razones que desconocemos informar a usted de quienes le enviaron”.<sup>22</sup>

Carranza dijo que no tenía perjuicios y que el general Pablo González acudiría a Tlaxcala para proceder según las circunstancias, bajo la más estricta justicia; después se despidieron, Anastasio H Maldonado salió del Palacio Nacional convencido, según dice su relato, de la rectitud y nobleza de Carranza, en tanto sus compañeros atemorizados, murmuraban: “Buena la ha hecho usted, ahora las policías secretas se dejarán venir sobre nosotros”.

#### LA JUNTA CARRANCISTA

Al caer la dictadura de Huerta, en el país se conformaron tres grupos o facciones de revolucionarios, el zapatismo, el carrancismo y el villismo, este último por los desacuerdos que se suscitaron entre Villa y Carranza. Estos grupos fueron forjando su propia perspectiva del estado nación. Las investigaciones de Felipe Ávila y Francisco Pineda Gómez han demostrado que desde la publicación del Plan de Ayala en

<sup>21</sup> *Ibíd.*, f. 11.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, f. 12.

1912 los zapatistas plantearon la necesidad de convocar a los revolucionarios para tratar de dirimir los asuntos sociales más importantes y formar una convención, que sería la encargada de renovar los poderes nacionales y regionales; por lo tanto:

Los zapatistas fueron así los primeros en demandar la realización de una Convención revolucionaria e identificaron su necesidad con la elección democrática, entre los jefes revolucionarios del nuevo gobierno.<sup>23</sup>

Postura diferente a la sostenida por el constitucionalismo, que otorgaba el mando del gobierno de manera interina al Primer Jefe de la Revolución. Carranza, al igual que Francisco I Madero, buscaba el retorno a la legalidad, no la transformación de las estructuras sociales, por su misma posición de clase e ideología. Los villistas plantearon la necesidad de realizar una convención para frenar los abusos de poder del Primer Jefe y establecer una serie de reformas sociales que no fueron contempladas en el Plan de Guadalupe, como se estipuló en el Plan de Torreón:

Serviría como instrumento para disentir sus diferencias con Carranza para establecer las reglas del juego entre las corrientes revolucionarias y sobre todo para elaborar el programa de gobierno de la Revolución.<sup>24</sup>

Los carrancistas por su parte no plantearon la necesidad de realizar una convención dada la estructura vertical del movimiento y por la posición ideológica del Primer Jefe, y cuando

<sup>23</sup> ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, INEHRM / Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de México / SEP / H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura, México, 2014, p. 247.

<sup>24</sup> *Ibídem*, p. 248.

cobró fuerza el enfrentamiento con Villa, Carranza propuso celebrar una junta de jefes militares con carácter consultivo más no resolutivo. Quienes acudirían serían los generales y gobernadores constitucionalistas cuyo nombramiento y ascensos fueron otorgados por Carranza, no se discutiría ni se llevaría a cabo reformas. Ahora bien, en la Convención que solicitaban los villistas de una manera u otra, los bandos llevarían a cabo la lucha ideológica por defender el carácter social de una revolución y la necesidad de unificarse en un mando, como señala Ávila:

Para poder ser un poder nacional y soberano tenía que imponerse como un solo triunfador sobre los demás. La convención ofrecía la posibilidad de ese encuentro interregional y de ver si era posible incorporar las particularidades de cada uno en un proyecto nacional.<sup>25</sup>

Para esas fechas, finales de agosto y principios de septiembre, los tlaxcaltecas buscaban el reconocimiento de facto del constitucionalismo, al menos la mayoría de las brigadas, y si como dice Raymond Buve los tlaxcaltecas se distanciaron del carrancismo y del zapatismo para defender su autonomía, su presencia en la Convención no sólo era necesaria sino imprescindible para el reconocimiento de su fuerza.

El 4 de septiembre Venustiano Carranza convocó a una junta a los generales y jefes militares para el 1º de octubre en la Ciudad de México, si bien los grupos que intentaban reconciliar a la División del Norte con Carranza acordaron una reunión en Aguascalientes, el Primer Jefe desconoció los acuerdos y llevo a cabo su junta en la capital.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 256.



El reconocimiento de facto del constitucionalismo al movimiento tlaxcalteca se llevó a cabo en la primera semana de septiembre, el general Pablo González, jefe del cuerpo del Ejército del Noreste, visitó el estado el 6 de septiembre con el objetivo de nombrar como gobernador al mayor Vicente Escobedo,<sup>26</sup> personaje que fue secretario particular de Próspero Cahuantzi y que al estallar la Revolución se incorporó al Estado Mayor de general Pablo González; esta decisión inconformó a los tlaxcaltecas, porque en base al Plan de Guadalupe habían reconocido como gobernador a Máximo Rojas. Dicho nombramiento violaba su autonomía; además, González también revisaría el escalafón de los diferentes jefes y oficiales.

Los tlaxcaltecas celebraron una junta y elaboraron un manifiesto que redactó la comisión integrada por Antonio Hidalgo como presidente, Ignacio Flores, vicepresidente, Porfirio del Castillo, secretario, Carlos F. de Lara, tesorero, subtesorero Dionisio Galicia, prosecretario J. Abel Santa Cruz y vocales Manuel Tello, Antonio Lira, Francisco Galicia, Pedro Cedillo, Ángel González y Rafael Bueno.

El 6 de septiembre, el general González llegó a Tlaxcala, acompañado de Cesáreo Castro, Antonio Medina, jefe revolucionario de la Sierra de Puebla y además, de las señoritas Carmen Serdán, Guadalupe y Rosa Narváez. Se dirigieron a Palacio de Gobierno para observar desde el balcón el desfile que en su honor realizó la brigada Xicohténcatl compuesta por 1 mil 500 hombres armados y en la plaza se reunieron alrededor de quinientos ciudadanos. Durante el acto se distribuyó el manifiesto entre los asistentes y la comisión entregó a Pablo González el documento que decía:

<sup>26</sup> Por los datos de Porfirio del Castillo, conocemos que Vicente Escobedo era periodista y bajo el sobrenombre de *Ego* publicó varios artículos. Desconocemos si fue durante la administración de Cahuantzi o cuando se incorporó a la Revolución, CASTILLO, Porfirio del, *Tlaxcala y Puebla en los días de la Revolución*, s/e, México, 1953.

Podrá el señor mayor don Vicente F. Escobedo tener grandes méritos ante la Revolución triunfadora, pero a nosotros nos son absolutamente desconocidos; solo sabemos que colaboró con el régimen Cahuantzista en la obra de exterminio contra la clase humilde, sabemos más de él, que está íntimamente ligado por parentesco y amistad, con las familias de nuestros más encarnizados enemigos.<sup>27</sup>

Pablo González, contrariado, canceló el nombramiento de Escobedo y designó a Máximo Rojas como gobernador, pero expreso a los tlaxcaltecas “es preciso disciplinar ese zapatismo mal disimulado”; posteriormente, revisó el escalafón de la brigada Xicohténcatl y solo reconoció como general a Máximo Rojas; a Pedro Morales y a Domingo Arenas los nombró coroneles y a los demás jefes automáticamente los degradó de sus cargos. Este procedimiento, que a decir de Porfirio del Castillo fue impolítico, injustificado y humillante, por no tomar en cuenta los méritos, servicios, así como capacidad personal de los jefes, profundizó el resentimiento y división que existía ya entre los revolucionarios tlaxcaltecas.<sup>28</sup>

Domingo Arenas que ostentaba el cargo de general, al conocer la decisión desprendió de su sombrero el águila que portaba y la arrojó al suelo, en cambio Pedro M. Morales tomó con gran indiferencia la orden<sup>29</sup> a pesar de haber sido nombrado presidente propietario del Consejo de Guerra de Tlaxcala.<sup>30</sup> Al terminar su misión, Pablo González partió rum-

<sup>27</sup> CASTILLO, *Puebla y Tlaxcala*, 1953, p. 154.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>29</sup> *Ibidem*

<sup>30</sup> BETANCOURT, Carlos (comp.), *Los hombres de la Soberana Convención Revolucionaria*, H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura / Universidad Autónoma de Aguascalientes / INEHRM / SEP, México, 2014.

bo a Puebla, y allí designó como gobernador y comandante militar al general coahuilense Francisco Coss.

El 1° de octubre en la Ciudad de México se reunieron más de setenta generales y solamente doce civiles como representantes de los gobernadores que no pudieron asistir, los intelectuales carrancistas eran Luis Cabrera, Jesús Urreta, Gerzayn Ugarte, José Macío y Roque Estrada. En el bloque de los gobernadores constitucionalistas existían dos grupos, el primero buscaba que la junta fuera un mecanismo de consulta para delinear el programa de gobierno y las reformas que debían aplicar el gobierno provisional esperaban determinar las fechas de las elecciones y finalmente alinear a las fuerzas constitucionalistas en contra de la insubordinación villista. El segundo grupo era el comité de pacificación integrado por Álvaro Obregón, Eduardo Hay, Lucio Blanco y Rafael Buelna, quienes buscaban que en Aguascalientes se llevara a cabo la convención y contrarrestar las fuerzas del Primer Jefe bajo el pretexto de dirimir las diferencias con la División del Norte.

Desde el inicio se rechazó que se admitiera a los hueristas y militares de última hora, solo estarían los revolucionarios con méritos reconocidos, por ello se excluyeron a los civiles. Los temas a tratar eran asegurar la libertad municipal, la reforma agraria, reglamentos laborales, salarios y derechos de los obreros, elaborar un catastro de la propiedad, nulificar los contratos o concesiones e igualas anticonstitucionales, reformar los aranceles, reformar la legislación bancaria, dar el carácter de contrato al matrimonio y establecer el divorcio por mutuo consentimiento. Una de las estrategias de Carranza fue otorgar el poder a la junta para resolver estos temas y a su vez ésta dio el poder a Venustiano Carranza como Jefe de la Revolución y se estableció que se llevaría a cabo la Convención en Aguascalientes, donde concurrirían exclusivamente militares.

Con respecto a este tema, ¿cuál fue la postura de los tlaxcaltecas para acudir a Aguascalientes? Las fuentes no mencionan algún dato sobre su participación en la junta carrancista, entendemos que de acuerdo al lineamiento establecido por el Primer Jefe, asistió Máximo Rojas. Al revisar la *Crónicas y debates de la Soberana Convención Revolucionaria*<sup>31</sup> no se proporciona el listado de generales que acudieron a la junta, no obstante si existe registro que en la sesión del 4 de octubre se sometió a votación la credencial expedida por el general Domingo Arenas en favor de Antonio Hidalgo Sandoval.

Antonio Hidalgo Sandoval, personaje controvertido fue gobernador de Tlaxcala durante el periodo maderista como candidato del Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala debido a su trayectoria de líder obrero en los movimientos huelguísticos de 1906-1909. En Tlaxcala contaba con el respaldo de la población. La historiografía oficial de Tlaxcala señala que el punto culminante del maderismo en la entidad fue la administración de Antonio Hidalgo y que se realizaron diversas reformas en el estado en pro de los sectores menos favorecidos, no obstante la documentación resguardada indica que no contaba con gran simpatía en el pueblo tlaxcalteca y tuvo que enfrentar una serie de rebeliones armadas que trastornaron su administración. Después de su caída y encarcelamiento Antonio Hidalgo pretendía intervenir en las decisiones políticas de las brigadas tlaxcaltecas y aún conservaba prestigio en un sector de la población. Logró integrarse con los revolucionarios de corte maderista como Máximo Rojas, de quien era amigo y, por ello, cuando Domingo Arenas lo nombró su representante era un hecho que quería inmiscuirse en la vida política de la entidad. Al respecto el general constitucionalista Manuel W. González dice:

<sup>31</sup> *CRÓNICAS y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, INEHRM, México, 2014, 3 tomos.

En los primeros días de septiembre creo que el 8 o el 10 fuimos a Tlaxcala a dar posesión del gobierno del Estado al general Máximo Rojas, después de vencer dificultades con los políticos tlaxcaltecas pues el que había sido gobernador se consideraba con derechos para volver a ocupar dicho puesto.<sup>32</sup>

Cuando estalló el golpe de estado por Victoriano Huerta, Antonio Hidalgo intentó rebelarse contra la dictadura, pero fue hecho prisionero en Tlaxco y conducido a la penitenciaría de México, en este sitio conoció al general Felipe Ángeles con quien matuvo lazos de amistad.

En la sesión del 4 de octubre de 1914<sup>33</sup> se puso a discusión la aprobación de la credencial de Antonio Hidalgo, el nombramiento fue cuestionado por Gerzayn Ugarte, secretario de Carranza, quien presentó ante la asamblea un texto del periódico *El Imparcial* del 22 de mayo de 1914, en el que Antonio Hidalgo desmentía una nota en la cual se consignaba que las autoridades habían detenido a cinco individuos, dos de apellido Báez y tres de apellido Reyes, con armamento proporcionado por el gobernador maderista. Hidalgo, una vez que recibió el indulto de la amnistía y fue excarcelado durante el régimen de Huerta, se retiró a la vida privada, por lo tanto no tenía nada que ver con el hecho. Después Ugarte presentó otro recorte del mismo periódico con fecha 2 de junio de 1914, en donde se señalaba que el ex gobernador se había presentado a las oficinas del Ministerio de Gobernación para recalcar su retiro de la vida política y desmentía que se hallara oculto en el estado de Tlaxcala; Hidalgo señaló que no salía de su domicilio, ubicado en la calle Luna número 17 de la Ciudad de México, y que todos los días acudía con el inspector de Policía. Gerzayn Ugarte fue tajante al señalar:

<sup>32</sup> GONZÁLEZ, Manuel W., *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista. 1913-1914*, INEHRM, México, 2015, p. 522.

<sup>33</sup> *CRÓNICAS y debates*, 2014, pp. 58-59.

Concluyo diciendo que si se trataba de que el seno de la asamblea solo deberían estar los que estuviesen íntimamente identificados con la revolución, el señor Hidalgo no podía permanecer en ese sitio, ya que no había sabido continuar siendo revolucionario.<sup>34</sup>

Se sometió a votación la aprobación de la credencial y fue rechazada, y como continuara el ex gobernador en el salón se le pidió que lo abandonara; este dato es importante, porque nos demuestra que a pesar de la aparente unidad revolucionaria existían dentro del movimiento diferencias entre los jefes. Domingo Arenas, de acuerdo a lo estipulado por Carranza, no podía estar presente, pues aunque era un militar que había obtenido méritos, por la misma dinámica de la estructura del Ejército Constitucionalista, era a Rojas a quien le correspondía asistir. El hecho refleja que el caudillo de Zacatelco trataba de obtener el reconocimiento de sus méritos y convocatoria que tenía entre las tropas, y por ello envió a don Antonio Hidalgo Sandoval. En las tropas de la Brigada Xicohtécatl como se mencionó anteriormente se integraron un grupo de jóvenes provenientes del Instituto Metodista de Puebla que contaban con una sólida formación académica, aspecto que adolecía don Antonio Hidalgo Sandoval, pero su experiencia como líder obrero y como gobernador sobrepasaba a los jóvenes metodistas, por eso fue que Domingo Arenas lo nombró su representante.

Antonio Hidalgo, quien intuía que era importante participar o buscar espacios para los tlaxcaltecas tanto en la junta carrancista como en Aguascalientes, exhortó a los generales a participar, incluso les dijo que durante el tiempo que estuvo en la penitenciaría entabló amistad con el general Felipe Ángeles, uno de los brazos fuertes del villismo. No obstante, a pesar que no fue aceptado en la junta, continuó exhortando a

<sup>34</sup> *CRÓNICAS y debates*, 2014, p. 59.

Rojas, Morales y Arenas a asistir a Aguascalientes. Su política fue oscilatoria, primero carrancista, después indujo a los generales a dejar el constitucionalismo y adherirse al gobierno de la convención, lo que queda claro es que don Antonio Hidalgo Sandoval no fue ni villista ni zapatista, sino un político o caudillo que a la sombra de la Revolución Mexicana se vinculó a los grupos de poder. Un caudillo local porque el rechazo que sufrió por parte de Carranza en la junta dejó en claro su posición, para 1914 no era un figura prominente en la política nacional.

Como en esas fechas estaba próxima a celebrarse la Convención el general Pedro M. Morales viajó a Aguascalientes; el jefe de las fuerzas que resguardaban la ciudad de Tlaxcala era Domingo Arenas, sus tropas custodiaban el Palacio de Gobierno y las tropas de Máximo Rojas se ubicaban en el convento de San Francisco, donde se estableció el cuartel Juárez, integrado por el capitán 1º Francisco Martínez, capitán 2º Manuel Berruecos, Nicolás Muñoz, Felipe Sánchez, Antonio Muñoz y los subtenientes Catarino Flores y Florencio Sauz.<sup>35</sup>

Se tiene registro por las memorias de Porfirio del Castillo que don Antonio Hidalgo redactó un discurso en favor de la Convención y que lo leyó ante el general Lucio Blanco, días antes del cuartelazo de Arenas, pero desafortunadamente no se ha encontrado dicho documento que permitiría deslindar su posición ideológica. No obstante su injerencia en la toma de decisiones de los revolucionarios provocó recelos, Pedro M. Morales no le tenía confianza y Porfirio del Castillo decía que era revolucionarios de bombín.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> MRAHT. Fondo Andrés Angulo Ramírez. La rebelión del 12 de noviembre de 1914. Relato de Andrés Angulo Ramírez.

<sup>36</sup> El momento de mayor trascendencia en la trayectoria de Antonio Hidalgo Sandoval fue cuando resultó electo diputado al Congreso Constituyente de 1917, ya que le permitió vincularse coyunturalmente con el grupo carrancista que redactaría la Constitución y que forjaría la perspectiva de

## CARRANZA EN TLAXCALA

Tlaxcala fue un punto clave en las tácticas militares de Venustiano Carranza para desconocer al gobierno de la Soberana Convención de Aguascalientes en 1914; el 25 de octubre, el Primer Jefe abandonó la capital para ir a Toluca a visitar al general Munguía, a los ocho días fue a las pirámides de Teotihuacán y después se dirigió a Tlaxcala, “Saliendo para Tlaxcala, so pretexto de visitarla, pero en realidad para alejarse y darle tiempo al tiempo y emplear la distancia como aliado en que tan ducho era”.<sup>37</sup>

Nación que Carranza delineó. En el grupo de intelectuales carrancistas de Tlaxcala, los de mayor rango eran sin duda Gerzayn Ugarte y Modesto González Galindo, este último tenía una mayor solidez académica por su formación como metodista y periodista, por su parte Gerzayn Ugarte fue uno de los principales intelectuales a nivel nacional del constitucionalismo y de alguna manera —es un punto que se debe estudiar en mayor profundidad— fueron quienes participaron en las discusiones del Congreso Constituyente. Todavía desconocemos las propuestas de don Antonio Hidalgo, pero debemos preguntarnos ¿quiénes fueron realmente los que colaboraron en la construcción de la Constitución? ¿Había libertad de expresión o se seguía la línea dada por Carranza?, ¿Cuál eran las propuestas de los tlaxcaltecas como bloque que conformaron? O ¿su asistencia al Congreso fue como señalan las fuentes arenistas una imposición de Rojas como favor político?, con ello me refiero a Ascensión Tepatl y Antonio Hidalgo porque queda claro que Gerzayn Ugarte fue premiado por Carranza dado su trayectoria de intelectual y lo mismo ocurrió con Galindo. Después de esta coyuntura que le permitió a don Antonio Hidalgo consolidarse en el ámbito político nacional y local, recuperó de nuevo su prestigio entre la sociedad tlaxcalteca y se vinculó a los grupos de poder y en la década de los años ‘40 del siglo XX se integró a las agrupaciones de veteranos de la Revolución. Allí francamente realizó una política divisionista entre arenistas y constitucionalistas en beneficio de los políticos que asumieron la gubernatura, que fueron netamente contrarrevolucionarios; también fue un periodo en que se gestó la mitificación e institucionalización de la revolución y se forjó una historia de bronce, que en Tlaxcala tuvo su eje a partir de los relatos de los constitucionalistas y de don Antonio Hidalgo.

<sup>37</sup> RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución constitucionalista*, INEHRM, México, 2016, p. 271.



Venustiano Carranza arribó a Tlaxcala el 1° de noviembre, en la estación de Apizaco, y de acuerdo a los datos de Vito Alessio Robles<sup>38</sup> recibió un telegrama en donde le informaban que Eulalio Gutiérrez había recibido el cargo de Presidente de la República y que la Convención lo había cesado del cargo. El Primer Jefe se dirigió a Santa Ana Chiautempan y al llegar a la estación se enteró del rumor de que Antonio Hidalgo, secretario de Gobierno, planeaba un atentado. Carranza y su comitiva se dirigieron a la capital, donde fue recibido por Máximo Rojas, durante todo el día recogió la adhesión de los simpatizantes tlaxcaltecas del constitucionalismo, luego se hospedó en el hotel Chamorro; esa noche en la ciudad de Tlaxcala hubo varias detonaciones por el rumbo del santuario de Ocotlán, el Puente Rojo, lo que alarmó al Primer Jefe y ordenó que una guardia custodiara el hotel, además la mayoría de las tropas no estaba en los cuarteles ya que tenían que desfilar al día siguiente ante Carranza. En la noche de ese día o posiblemente en las primeras horas del día 2 de noviembre emitió el siguiente comunicado a la Convención:

De Tlaxcala noviembre 2 de 1914. A los jefes militares y gobernadores reunidos en Aguascalientes:

A falta de información directa y oficial de esa junta, sobre la marcha diaria de sus trabajos, he seguido enterándome de ellos por la prensa, por el sesgo de las discusiones veo que los señores miembros de esa junta, no ha podido penetrarse de cuáles son las verdaderas dificultades que tienen que vencer, pues mientras me consideran a mi como el obstáculo principal, no sé qué estén haciendo esfuerzos para que se cumplan las condiciones que puso para retirarme [...].

Deseo, por lo tanto, llamar la atención de ustedes sobre el punto esencial a que deben contraerse la atención de esa junta, esto

<sup>38</sup> ALESSIO ROBLES, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, INEHRM, México, 2014, p. 297.

es obtener que se llene los requisitos que he mencionado como condiciones para presentar mi renuncia una vez cumplida, lo demás se hará sin dificultades.

Suplico, por lo tanto, a esa junta, se sirva dedicar preferente atención a las condiciones mencionadas en mi nota fecha 23 y en particular le encarezco que informe, por telégrafo, respecto de los pasos que se harán dado para provocar una forma de gobierno provisional, así como también sobre si el general Villa ha resuelto de un modo categórico acerca de su retiro del mando de la División del Norte y sobre las posibilidades de que Zapata esté dispuesto a hacer otro tanto en el sur.

En la mañana Carranza visitó los principales monumentos de la capital tlaxcalteca y al medio día se llevó a cabo un banquete en su honor a las afueras de la ciudad, en el sitio conocido como El Bosque, al terminar, junto con Máximo Rojas y Porfirio del Castillo fueron a la ciudad de Puebla a reunirse con los jefes de ese estado.

Mas no encontrándose seguro en dicha población o no encontrando esta adecuada para sus fines, se trasladó a Puebla que guarnicionaban jefes coahuilenses que le eran completamente adictos encabezados por el general Coos, antiguo mayor de las milicias de Coahuila desde que gobernara esta entidad el propio señor Carranza.<sup>39</sup>

En Puebla los gobernadores militares de Tlaxcala y Puebla acordaron respaldar a Venustiano Carranza. Rojas y Porfirio del Castillo regresaron a Tlaxcala para comunicar su postura al resto de los revolucionarios, no obstante, Domingo Arenas rechazo dicha disposición y firmó al margen el acta que se levantó.

<sup>39</sup> RAMÍREZ PLANCARTE, *La ciudad de México*, p. 271.

## LOS TLAXCALTECAS EN LA CONVENCIÓN

Como se ha mencionado los principales dirigentes militares de Tlaxcala buscaban el reconocimiento del Primer Jefe para obtener parque, armamento y víveres y poder realizar sus acciones, aunque algunos de ellos simpatizaban con el zapatismo. Al trasladarse la junta a la ciudad de Aguascalientes, Máximo Rojas acudió a la sesión del 15 de octubre, no obstante, debido a sus ocupaciones como jefe militar de Tlaxcala, designó como su representante a Pedro Morales,<sup>40</sup> quien fue uno de los revolucionarios que firmó la bandera de la Soberana Convención.<sup>41</sup>

Para esas fechas, Porfirio Bonilla<sup>42</sup> y las tropas de Antonio Delgado que había operado de manera independiente del resto de las brigadas tlaxcaltecas, se encontraban subordinadas al mando del general Gilberto Camacho, que maniobraba en la zona de Texmelucan.

En Tlaxcala, la endeble unidad revolucionaria se fracturó, Domingo Arenas, inconforme con la decisión de Pablo

<sup>40</sup> ALESSIO ROBLES, *La Convención*, 2014.

<sup>41</sup> El ingeniero Ezequiel M. Gracia en su texto *Breve Reseña Histórica de Tlaxcala*, publicado por Alma Inés Gracia, consigna que el general Rojas acudió el 1° de octubre a la Convención en representación de la Brigada Xicohtécatl y don Antonio Hidalgo en representación del gobernador, más bien debemos entender que se refiere a la junta carrancista, donde Antonio Hidalgo acudió en representación de Arenas, pero fue rechazada su credencial. En Aguascalientes asistió el 15 de octubre y dejó en su representación a Pedro M. Morales, vid. *CRÓNICAS y debates*, 2014; BETANCOURT, *Los hombres*, 2014.

<sup>42</sup> En el caso concreto de los hermanos Bonilla Dorantes la documentación que se localizó para este grupo militar indica que tuvo una trayectoria un tanto fluctuante. Iniciaron en 1910 como seguidores de los magonistas y apoyaron a Madero, después se rebelaron en 1912 contra el Apóstol de la Democracia enarbolado las demandas de Emilio Vázquez Gómez y hay indicios de una vinculación con Zapata después en 1913. Se adhirieron a la amnistía de Huerta momentáneamente, para después reanudar sus actividades guerrilleros en contra del usurpador y se vincularon con Venustiano Carranza, para que finalmente en 1914 se unieran a Zapata.

González de otorgarle un grado inferior al del general se vinculó con los grupos zapatistas; para mediados de octubre, Emiliano Zapata envió a Tlaxcala a su representante, el teniente coronel Tirso Espinosa, para invitar a Máximo Rojas y a Domingo Arenas a unirse al Ejército Libertador.

El representante de los surianos expresó a Rojas el aprecio que Zapata tenía para los integrantes de la Brigada Xicohtécatl y después, el jefe tlaxcalteca informó sobre la injerencia de Pablo González en la política estatal. Acordaron que tenían objetivos comunes, como el reparto agrario, una de las metas del gobierno revolucionario tlaxcalteca que se estableció el 22 de octubre de 1913 en las faldas de la Malintzi, y envió el siguiente mensaje a Zapata donde resaltaba los objetivos de su gobierno:

Mantener en el estado las fuerzas propias de la entidad, con sus respectivos cuadros de jefes y oficiales, conservar en el gobierno civil de estado en manos de los ciudadanos originarios del mismo, rechazando toda influencia extraña, sostener y hacer respetar en el estado el escalafón ya establecido de las fuerzas revolucionarias, mejorándolo en cuanto fuese conveniente para contrarrestar la preponderancia de los revolucionarios del norte, que mediante el sistema de cuerpos, de ejército y divisiones, pretenden adueñarse de la alta jerarquía militar, cumplir en el estado el programa de la Revolución en cuanto al reparto agrario.<sup>45</sup>

Máximo Rojas percibía, no sin estar equivocado, la política de los revolucionarios del norte, la cual era adueñarse de la jerarquía militar e imponer su perspectiva sobre el destino del país, sin tomar en cuenta a otros grupos regionales. El coronel Tirso Espinosa se había entrevistado previamente con

<sup>45</sup> GRACIA, Ezequiel M., *Breve reseña histórica de Tlaxcala*, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 225.

Domingo Arenas, y le advirtió que el caudillo de Zacatelco trataba de despojarlo del mando y después se despidió reiterándole que Zapata le brindaría apoyo con armas. El grupo de los hermanos Bonilla operaba de manera independiente a la Brigada Xicohtécatl y su área de operaciones era la región sureste del estado de Puebla y oriental del estado de Morelos. De acuerdo con Ezequiel M. Gracia se vincularon con los zapatistas.

Y hasta se hicieron amigos sus jefes y oficiales con los del Ejército Libertador del Sur comandado por el general Emiliano Zapata, sintiéndose satisfechos de que sus principios sociales estuvieran acordes con los sostenidos en el Plan de Ayala.<sup>44</sup>

Durante las primeras sesiones de la Soberana Convención no se tiene el registro de que Pedro M. Morales haya tomado la palabra para expresar el sentir del pueblo tlaxcalteca, lo que si dicen las fuentes, en este caso el relato de Porfirio del Castillo,<sup>45</sup> es que en la medida en que se acrecentaba el distanciamiento de los revolucionarios con Carranza, Pedro M. Morales exigía a Máximo Rojas tomar una decisión: o se unía a la Convención o estaba a favor de Carranza.

El 26 de octubre de 1914 arribó a la ciudad de Aguascalientes la delegación del Ejército Libertador de Sur, integrada por Paulino Martínez, Antonio Díaz Soto y Gama, Alfredo Cuarón, Avelio Briones, Gildardo Magaña, Rafael Cal y Mayor, Reinaldo Lescano, Alfredo Serrato, Genaro Amezcua, Manuel M. Róbles, Manuel F. Vega, Rutilo Zamora, Miguel Zamora, Rodolfo Magaña, Herminio Chavarría, José Aguilera, Juan Ledezma, Amador Cortés Estrada, Salvador Tafoyo, Porfirio Hinojosa, Miguel Ordóñez y Otilio Montaña.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> *Ibidem.*

<sup>45</sup> CASTILLO, *Puebla y Tlaxcala*, 1953, p. 155.

<sup>46</sup> ALESSIO ROBLES, *La Convención*, 2014, p. 209.

Carranza, gracias a los movimientos políticos que realizó astutamente Álvaro Obregón y sus incondicionales, sabía que de un momento a otro lo desconocerían y para evitarlo realizó diversas estrategias como dar a la Convención un sobre con dinero que entregó a Álvaro Obregón y como esto no funcionó, exigió lealtad a sus subordinados para retirarse de las sesiones. Carranza puso como condición para “renunciar” al mando del Ejército Constitucionalista que Francisco Villa dejara la División del Norte y Emiliano Zapata el Ejército Libertador del Sur, así como la formación de un gobierno preconstitucional, esto con el fin de tener tiempo para realizar maniobras estratégicas y gestionar que los revolucionarios abandonaran la ciudad de Aguascalientes. Villa envió un oficio a la Convención en el que señalaba que dejaría el mando de su División para lograr la unificación de los revolucionarios; Carranza no lo hizo y tras muchas deliberaciones, el 31 de octubre, los delegados votaron por el cese del Primer Jefe. Entre los que apoyaron esta postura estaba Pedro M. Morales, quien desde ese momento se alejaría de Máximo Rojas.

En la sesión del 3 de noviembre se leyó el texto de Carranza donde desconocía a la Convención, así como el manifiesto del general Coss y de Máximo Rojas, en donde exhortaba a los revolucionarios a adherirse al constitucionalismo, luego a la 7 de la noche se leyó otro mensaje de Máximo Rojas en donde desconocía los acuerdos de Aguascalientes.<sup>47</sup> Cuando el Primer Jefe desconoció al gobierno de la Soberana Convención, Arenas ya estaba en tratos con Zapata, al respecto Ezequiel M Gracia señala:

Desde un principio se inclinó al villismo el coronel Pedro M. Morales pues telegrafió varias veces al general Máximo Rojas tratando de convencerlo de que se afiliara al villismo, pero dicho

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 308.

jefe guardó completa reserva. El coronel Domingo Arenas resentido al igual que Pedro M. Morales de la inconsecuencia del general Pablo González simpatizó con el zapatismo.<sup>48</sup>

Poco después, el 12 de noviembre de 1914, Domingo Arenas y varios integrantes de la Brigada Xicohtécatl se rebelaron al grito de ¡Viva Zapata! Con esa fecha el Caudillo del Sur otorgó a Domingo Arenas su nombramiento con el cargo de general, otorgado en Tlaltizapán. Porfirio Bonilla en esta misma fecha desconoció al Primer Jefe en San Martín Texmelucan, no sin antes librar un fuerte combate con los carrancistas. Máximo Rojas, durante el cuartelazo de Arenas, tuvo una conducta oscilante, algunas fuentes señalan que fue hecho prisionero y trasladado al cuartel de Arenas en Panotla, otras versiones señalan que fue cómplice, lo cierto es que poco después se refugió en Puebla con el general Francisco Coss y formó la brigada Leales de Tlaxcala, ya que la mayoría de los integrantes de la brigada Xicohtécatl se habían sublevado.

Las tropas de Arenas, como las de Porfirio Bonilla y Pedro M. Morales, quedaron subordinadas al mando de Emiliano Zapata, sin embargo, para los meses de noviembre a diciembre de 1914 no se habían acreditado ante la Convención.

En enero de 1915 las sesiones se llevaron a cabo en la Ciudad de México. El 1º de enero se aprobó la credencial expedida por Domingo Arenas en favor de Alberto L Paniagua<sup>49</sup> y, poco después, el día 10 Porfirio Bonilla nombró como su representante a Manuel Bonilla Dorantes.<sup>50</sup> El 25 de enero Pedro M. Morales expidió una credencial a favor de Ángel F. Córdoba, lo que provocó un acalorado debate, ya que Córdoba era identificado como huertista.

<sup>48</sup> GRACIA, *Breve reseña*, 1996, p. 213.

<sup>49</sup> *CRÓNICAS y debates*, 2014, Tomo II, p. 63.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

El 6 de diciembre de 1914 entraron triunfantes a la ciudad de México el Ejército Libertador del Sur y la División del Norte. Francisco Villa y Emiliano Zapata se reunieron en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914, ahí se afianzó la alianza para combatir al carrancismo y defender los acuerdos de la Soberana Convención, y una de las acciones inmediatas de los zapatistas fue tomar la plaza de la ciudad de Puebla y después Emiliano Zapata ordenó a los tlaxcaltecas avanzar al estado de Veracruz y para ello designó al general Benigno Zenteno, a cargo del regimiento Defensores de la Patria del Ejército Libertador.<sup>51</sup>

En esa misma fecha para intensificar la defensa de la ciudad de México ante la embestida de los carrancistas, Manuel Palafox, Secretario de Guerra de la Convención dispuso que se cortaran las vías de comunicación del ferrocarril, telégrafos y teléfono de la ciudad de Puebla con Veracruz y para ello encomendó a Porfirio Bonilla llevar a cabo estas acciones en Apizaco y a José Trinidad Sánchez en Irolo, Omestuco y Apan; en tanto Arenas operaría en Apan, Soltepec y San Lorenzo. En dicha acción participó también el general Emiliano Zapata.

Ciudadano Domingo Arenas

Recomiendo a usted que con la gente que tiene a su mando destruya las vías férreas entre Apan, Soltepec y San Lorenzo de manera que no haya tráfico de trenes entre México, Puebla y Veracruz y que constantemente esté usted en esa actitud de hostilizar al enemigo, mientras tanto, el señor general Villa nos da auxilio para que aniquilemos al enemigo que se halla entre México, Puebla y Veracruz [...] se pondrá usted de acuerdo con los señores generales Porfirio Bonilla y Benigno Zenteno a quien ya se les envió las ordenes respectivas.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> El cuartel del Ejército Libertador del Sur al general Benigno Zenteno, México, D.F 19 de diciembre de 1914. FEZ 6, 5, 10. El documento fue publicado en PINEDA GÓMEZ, Francisco, *Ejército Libertador. 1915*, Ediciones Era, México, 2013.

<sup>52</sup> Cuartel General al general Domingo Arena, Ejército Libertador,



Las pugnas por el control militar del estado entre los distintas facciones de convencionistas tlaxcaltecas no se hizo esperar, y el 6 de enero de 1915 Pedro M. Morales se declaró gobernador y comandante militar del Estado.<sup>53</sup> Dos días después tuvo un conflicto con Porfirio Bonilla, Morales instaló su gobierno en Calpulalpan y Porfirio se estableció en la hacienda de San Lorenzo; Morales le ordenó que se retirara, “Bonilla se negó y Pedro atacó, pero Porfirio Bonilla se parapetó y derrotó a Morales quien tuvo que replegarse a Calpulalpan”.<sup>54</sup>

Dos días más tarde, debido al avance de las tropas obregonistas por la vía del ferrocarril mexicano, Morales al verse rodeado por los enemigos, ya que Puebla estaba en poder de Carranza y Tlaxcala también, decidió abandonar Calpulalpan y

Se dirigió a Otumba donde sostuvo una reunión con sus jefes y oficiales y después de serenas reflexiones, llegó a la conclusión de que debía volver al campo constitucionalista sumándose a la tropas del general Obregón.<sup>55</sup>

Ante esta situación Porfirio Bonilla estableció su cuartel en la hacienda de San Pablo del Monte y tomó el control de Calpulalpan; en esas fechas Domingo Arenas instó a Bonilla y al coronel Antonio Delgado a fijar su actitud y determinar la zona donde operaban, Porfirio se acreditó como convencionista sujeto a las órdenes del Secretario de Guerra de dicho gobierno.<sup>56</sup>

Por su parte, Alberto L. Paniagua representante de Arenas, informó a la Convención que el estado de Tlaxcala se encontraba

Cuernavaca Morelos 1 de febrero de 1915, FEZ. Citado en PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.

<sup>53</sup> GRACIA, *Breve reseña*, 1996, p. 230.

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> *Ibíd.*

<sup>56</sup> *Ibíd.*

en poder de los zapatistas, lo que fue un factor importante para evitar que los carrancistas tomaran la ciudad de México.

El general Arenas, en su amor a la causa y en su talento estratégico natural ha llegado con el corto número de sus fuerzas que no son más de mil quinientos hombres, hasta amagar la ciudad de Puebla, habiendo hecho correr vergonzosamente a los carrancistas hasta las goteras de esa ciudad, les ha quitado Panzacola que es una estación que está inmediata a Puebla y en estos momentos está amagando la plaza de Puebla.<sup>57</sup>

El 25 de febrero de 1915 para recuperar la ciudad de México se encomendó a Arenas atacar las líneas férreas de la capital, Puebla y Veracruz; por su parte Porfirio Bonilla que estaba en la hacienda de los Portales en la ciudad de México sostuvo enfrentamientos con los carrancistas en las inmediaciones de la finca. A mediados de marzo los carrancistas fueron derrotados por las tropas de Arenas en la ciudad de México, Santa Ana Chiautempan, Apizaco y Zacatlán, y el tráfico ferroviario entre la estación de Esperanza Puebla, Omestuco y Apizaco había sido cortado.

El 27 de marzo las fuerzas del general Porfirio Bonilla volaron un tren carrancista entre las estaciones de Apizaco y Muñoz, las tropas que sufrieron el embate eran de la brigada de Francisco L Urquiza y los pasajeros Francisco Alfaro, José Mendevil, Guillermo Blomemkran y Ernesto Erazo, sobrevivientes del desastre, fueron remitidos a México por el general zapatista.

En la zona de Tlaxcala, las fuerzas convencionistas atacaron el 15 de abril a las comunidades de Apizaco, Chiautempan, Panzacola, San Bernardino, San Damián, San Diego, San Lucas, San Sebastián Atlahapa, Santa Isabel Ixtlahuaca,

<sup>57</sup> *CRÓNICAS y debates*, 2014, Tomo II, p. 412.

Texoloc Tlaxcala y Zacatelco.<sup>58</sup> Poco después, como señala Francisco Pineda:

Simultáneamente, el Ejército Libertador llevó a cabo una campaña mayor sobre la ciudad de Puebla. Esta operación militar tuvo tres movimientos: primero derrotar a los carrancistas desde el sur, logrando avanzar las posiciones claves de Acatlán, Izúcar y Atlixco, segundo atacar por el centro en la zona de Texmelucan y Cholula, que fue donde se presentaron las mayores dificultades y resultó herido de gravedad el general zapatista Domingo Arenas y tercera operaciones de asedio por el norte, en el estado de Tlaxcala.<sup>59</sup>

El 28 de abril de 1915, Bonilla informó a la Convención de las operaciones militares que llevó a cabo en la ciudades de Apan e Irolo para incomunicar al enemigo.<sup>60</sup> En el lapso transcurrido entre las batallas de Celaya y León donde se enfrentaron la División del Norte y los constitucionalistas, los tlaxcaltecas combatieron en la línea ferroviaria Pachuca-Tula y Omestuco-Apizaco, Porfirio Bonilla tomó las poblaciones de Tezontepec, Otumba y Omestuco, luego concentró su tropa para atacar Irolo y tenía como objetivo principal tomar Apizaco. Para esas fechas Pedro M. Morales había desertado y estaba ya con Obregón:

El día que terminaba el combate de Celaya se produjo un grave choque de trenes carrancistas en la estación de San Agustín sobre la vía de Apizaco a Pachuca, pereciendo más de doscientos soldados del contingente de Pedro M. Morales destinados a Obregón.<sup>61</sup>

<sup>58</sup> PINEDA GÓMEZ, *Ejército libertador*, 2013, p. 16.

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> GRACIA, *Breve reseña*, 1996, p. 235.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 223.

El 25 de abril, por el rumbo de Zempoala, Porfirio Bonilla capturó un tren que conducía a Pachuca a las mujeres de los obreros de la Casa del Obrero Mundial,<sup>62</sup> intentó obtener el control de las estaciones de Omestuco, Téllez, Tizayuca, Apan y Apizaco, esta última era una posición clave por ser paso del ferrocarril, y en esta campaña los zapatistas tuvieron éxitos en Chiautempan, Tlaxcala y Apizaco. Los combates facilitaron la toma de Irolo, ya que Arenas destruyó los puentes, estación y vía del ferrocarril. El 30 de mayo Bonilla informó a Zapata:

Cuartel General del Ejército del Sur

Emiliano Zapata

Me es satisfactorio comunicar a usted que el día 20 de mayo último, como a las 6:00 am se presentó el enemigo en San Antonio Calpulalpan, atacando el destacamento que tenía yo establecido en ese lugar. Después de un reñidísimo combate que sostuvo con el enemigo, se vio obligado a batirse en retirada, en vista de la superioridad numérica de los carrancistas [...] habiéndose posesionado de la plaza del enemigo como a las once del mismo día después de haberse reorganizado las fuerzas a mi mando, atacué de nuevo al enemigo, quien después de una lucha tremenda que sostuvo logré recuperar la plaza de referencia, habiéndole hecho una baja considerable al expresado enemigo, no obstante el poderoso elemento de guerra con el que cuenta.<sup>62</sup>

Los carrancistas eran amagados por la fuerzas convencionalistas en la ciudad de Apizaco a principios de junio, para el 12 de ese mes, Cirilo Arenas estableció su cuartel en Calpulalpan en donde le notificaron que el general Francisco Coos había avanzado del cuartel de Texmelucan hacia la estación Tlálloc;

<sup>62</sup> General Porfirio Bonilla al general Emiliano Zapata, Ejército Libertador, San Bartolomé del Monte, Tlaxcala 3 de junio de 1915, FEZ 8, 4 51. Documento publicado en PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, p. 278.

Porfirio Bonilla recibió esta información en su cuartel de San Pablo del Monte; pero ese día los vecinos de Calpulalpan, a través de los señores Tiburcio Rodríguez y David Soto Picazo en muestra de su agradecimiento por la protección que brindaba a la población, colocaron un águila de metal en el sombrero de charro de Porfirio.<sup>63</sup> Días más tarde el 13 de junio cayó en combate en Calpulalpan contra las fuerzas de Francisco Coos.

A las doce del día los ferieros ya habían abandonado la población. En las losas del piso del Palacio Municipal estaban tendidos varios cadáveres, entre ellos el del grande amigo Porfirio Bonilla, quien en vez de correr como Cirilo y los principales jefes arenistas, hizo una desesperada defensa en la puerta del casco de la hacienda tratando de proteger a los pacíficos vecinos que se encaminaban al monte, cayendo atravesado por las balas fratricidas.<sup>64</sup>

A raíz de la muerte de Porfirio, su hermano Manuel informó a la Convención sobre este hecho y solicitó regresar a Calpulalpan para reorganizar sus fuerzas: “la asamblea concede el permiso solicitado y se aprueba se enlute la tribuna, en homenaje al jefe que dejó de existir”.<sup>65</sup>

En los días subsecuentes hubo varios combates en la ruta del ferrocarril Puebla-Apizaco en las comunidades de Zacatelco, Coaxomulco, Chiautempan, Tlaxcala, Apizaco, San Bartolomé del Monte, Texmelucan, Tlahuapan y Calpulalpan, y cinco días más tarde, el 18 de junio, Genovevo de la O en coordinación con las tropas de Domingo Arenas situadas en el pueblo de los Reyes, intentaron tomar la ciudad de México y tres días después entablaron combates en Cerro Gordo.

<sup>63</sup> GRACIA, *Breve reseña*, 1996, p. 235.

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> *CRÓNICAS y debates*, 2014, Tomo III, p. 675.

Los asaltantes lograron flaquear a las fuerzas del general Domingo Arenas y las que pertenecieron al general Porfirio Bonilla, haciéndolos replegarse hasta los Reyes. Los combatientes zapatistas de Tlaxcala tuvieron muchos soldados y oficiales muertos, finalmente Arenas reorganizó sus fuerzas y derrotó al enemigo en una carga de caballería que no pudieron resistir las tropas de Coos.<sup>66</sup>

El Caudillo de Zacatelco estableció su cuartel en Nanacamilpa, organizó su gobierno provisional y designó al coronel Anastasio Meneses como Jefe de Gobierno.<sup>67</sup> Para la sesión del 1º de julio de 1915, en un oficio fechado en San Vicente Chicoloapan, Manuel Bonilla informó a la Convención que había reorganizado sus tropas, que eran un total de 520 hombres que se habían dispersado después del combate en San Bartolomé del Monte.

El frente zapatista de Tlaxcala se dividió por falta de coordinación, Arenas se vinculó con los carrancistas y el 15 de julio no apoyó a Almazán en la voladura del tren de Santa María Acuexcomac.<sup>68</sup> La ruptura total se dio en 1916, el Caudillo de Zacatelco no colaboró en el ataque a la ciudad de México y desde el mes de enero presentó sus condiciones al ejército constitucionalista para iniciar su incorporación, para ello propuso que neutralizaría los distritos de Tlaxcala, Zacatelco, Calpulalpan y Huejotzingo, no permitiría el paso de los zapatistas en esa región y solicitó, de acuerdo a los datos hallados por Francisco Pineda, pertrechos de Guerra y el canje de billetes convencionistas por bilimbiques, insignias y uniformes de tropa.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, 2019, p. 278.

<sup>67</sup> GRACIA, *Breve reseña*, 1996, p. 235.

<sup>68</sup> Al día siguiente fue volado un tren a ocho kilómetros de la estación de Apizaco que llevaba a funcionarios de la ciudad de Veracruz a México, hubo un total de 200 víctimas.

<sup>69</sup> General Domingo Arenas, condiciones del tratado amistoso con el jefe del

Domingo Arenas se reunió con Gabriel Rojano, negociador del general Pablo González, quien dijo que Carranza había aceptado su rendición y como condición señaló que debería operar en la región que se le asignara. Arenas replicó que no era rendición, sino “unificación revolucionaria”, no obstante la negociación quedó en pausa, luego el 9 de agosto de 1916 Máximo Rojas presionó a los arenistas, expresó que para acogerse a la amnistía primero debían rendirse; José Sabino Díaz, soldado de Arenas, informó a Zapata que "El Manco" realizó varias juntas con los carrancistas, una de ellas en la población de Nanacamilpa y otra en Tlahuapan el 10 de marzo, en donde:

Como esta asamblea de jefes se prolongó hasta la tarde del mismo día, mostró el mismo general Arenas un escrito del general [Francisco de P.] Mariel, jefe carrancista de la guarnición de la plaza de México, en el cual le decía que le contestaba su oficio relativo a la rendición y que por autorización del llamado Primer Jefe y encargado del poder ejecutivo, Venustiano Carranza pasara Arenas a Nanacamilpa para conferencias con ambos. Así mismo nos mostró dos cartas de los generales carrancistas [Amado] Azuara y Máximo Rojas, en los cuales empuñosamente los invitaba a su rendición [...] y yo y el finado Margarito Espinosa nos opusimos a este acuerdo fundándonos en el artículo 5 del Plan de Ayala.<sup>70</sup>

Bajo estas circunstancias el Caudillo de Zacatelco desacató las órdenes, no asistió a los combates de Amecameca, Tlamanalco, Chalco y al enterarse de que José Sabino Díaz informaba sus acciones a Zapata lo mandó a asesinar junto con los zapatistas Jesús Cazares y Antonio Barranca Paredes. Finalmente, el 19 de octubre se firmó la unión y los

ejército constitucionalista. Cuartel General de Españita, 28 de enero de 1916, APG, legajo I Exp. 107. Citado en PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, 2019, p. 91.

<sup>70</sup> Carta del general José Sabino Díaz a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, Tlahuapan, 26 de agosto de 1916. FGM, 284, 146.

carrancistas ordenaron suspender las hostilidades, el mediador fue Francisco de P. Mariel, para que Arenas y Rojas llegaran a un acuerdo.

## CONCLUSIÓN

Cuando Zapata se une a la Convención envía como delegados del Ejército Libertador del Sur a un grupo de intelectuales provenientes del Partido Liberal Mexicano que se había unido al movimiento, porque creía que ellos sostendrían las demandas estipuladas en el Plan de Ayala como en efecto llevaron a cabo. En el estado de Tlaxcala se definieron los bandos, por una parte Máximo Rojas estaba a favor de Venustiano Carranza y por la otra los hermanos Bonilla, Benigno Zenteno y Domingo Arenas se habían incorporado al zapatismo. Los tlaxcaltecas asistieron a la Convención como consta en los documentos de los veteranos de la Revolución, sin embargo, como la delegación ya había sido nombrada se les encomendó realizar acciones militares para favorecer el control de las ciudades de Puebla y México por parte de los zapatistas y así consolidar la unión entre la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur.

Los testimonios indican que en el caso de los hermanos Bonilla, Manuel asistió a las sesiones que se llevaron a cabo en la ciudad de México, Toluca y Cuernavaca, pero aún no hemos localizado documento alguno que mencione si tomó parte o no en las discusiones que se llevaron a cabo; por otra parte, el nombramiento de Alberto L. Paniagua como representante de Arenas, indica que el Caudillo de Zacatelco buscaba el reconocimiento de sus fuerzas.

Desafortunadamente en las fuentes oficiales, es decir en la documentación resguardada en el Archivo Histórico del Estado y en el Archivo de la Casa de la Cultura Jurídica Miguel Guridi y Alcocer, no hay testimonios de las acciones de los



convencionistas, hay datos escuetos en las crónicas ya publicadas sobre la Convención, lo que implica que la segunda parte de esta investigación debe centrarse en la búsqueda de testimonios en los acervos nacionales y de los zapatistas. También es importante recatar la documentación que resguardan los familiares de diversos revolucionarios en el estado.

Queda la duda acerca de si el hecho de que Emiliano Zapata diese prioridad a los intelectuales para conformar la delegación del Ejército Libertador ocasionara malestar en Domingo Arenas, quien posteriormente se unió al constitucionalismo. Mario Ramírez Rancaño,<sup>71</sup> señala que Domingo Arenas era el principal convencionista tlaxcalteca, no obstante en las investigaciones realizadas por Francisco Pineda sobre el Ejército Libertador<sup>72</sup> se demuestra que el jefe del Ejército Libertador del Sur en Tlaxcala en 1915 era el general Porfirio Bonilla y que su trabajo había sido decisivo para la toma de la ciudad de Puebla en 1914. A raíz de la muerte de Porfirio, Manuel que era el representante de su hermano en la convención asumió el mando de las fuerzas. El grupo de Porfirio Bonilla permaneció fiel a Zapata hasta la muerte de Manuel el 3 de diciembre de 1915, ocurrida en el combate realizado en la estación de Acocotla, cerca de la ciudad de Huamantla y después de este suceso las tropas se integran al cuerpo de Domingo Arenas.

En una carta que dirige Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, fechada en Tlaltizapán el 20 de diciembre de 1917, señalaba: “En realidad Domingo Arenas tenía muy poca tropa y debido a sus intrigas fue quitando gente, aprovechando la muerte del ameritado general Porfirio Bonilla”. Cuando las tropas de Bonilla se integraron al grupo de Arenas a fines de

<sup>71</sup> RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *La revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales / Colegio de Historia de Tlaxcala, México, 2010.

<sup>72</sup> PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, 2019.

diciembre de 1915 poco después se unen al constitucionalismo y abandonan al gobierno de la convención, que para entonces era predominantemente zapatista.

El caso de Pedro M. Morales es distinto. Morales fue un simpatizante de las ideas antirreeleccionistas de Francisco I. Madero, creó diversos clubes en el estado y participó en la rebelión del 27 de mayo en 1910 que se llevó a cabo en la población de San Bernardino Contla y Amaxac de Guerrero contra el régimen de Próspero Cahuanti, fue miembro fundador del Partido Antirreeleccionista y candidato a la gubernatura en 1912. En 1913 se rebeló contra Huerta y la junta revolucionaria de Tlaxcala lo nombró gobernador militar, cargo del que sería relevado por Máximo Rojas. Una vez que fue designado por Rojas como su representante en la Convención, Pedro M. Morales tomó partido por el villismo y exhortaba constantemente a Rojas a sumarse al gobierno de la Convención, durante un corto tiempo se unió a las tropas de Emiliano Zapata y junto con los generales Benigno Zenteno, Porfirio Bonilla y Domingo Arenas realizó diversas operaciones militares en la zona de Tlaxcala, Puebla, Distrito Federal e Hidalgo. A fines de enero de 1915 abandonó la Convención y regresó al constitucionalismo quedando bajo el mando del general Álvaro Obregón.

Por su parte, Domingo Arenas, quien también quería tomar parte en las sesiones de los revolucionarios, nombró como representante al jefe de su estado mayor, Alberto Paniagua, por el cual Arenas se inclinaría para aliarse con Emiliano Zapata. Este dato es importante porque demuestra que Arenas tenía un cuerpo de seguidores que podía hacer contrapeso a Máximo Rojas en cuanto a tener el liderazgo de la zona de Tlaxcala y entonces comprendemos que si entabló una alianza con Emiliano Zapata fue con la finalidad de que se le reconociera como líder regional, aunque subordinado al Caudillo del Sur, como consta en el nombramiento que le fue otorgado.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Histórico del Estado Tlaxcala. Fondo Incorporado Andrés Angulo Ramírez. Fondo Revolución Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Jurídica de Tlaxcala Miguel Guridi y Alcocer MRAHT. Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala. Fondo Andrés Angulo Ramírez

BIBLIOGRAFÍA

ALESSIO ROBLES, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, INEHRM, México, 2014.

ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, INEHRM / Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de México / SEP / H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura, México, 2014.

BETANCOURT, Carlos (comp.), *Los hombres de la Soberana Convención Revolucionaria*, H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura / Universidad Autónoma de Aguascalientes / INEHRM / SEP, México, 2014.

BUVE, Raymond, *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Iberoamericana, México, 1994.

*CRÓNICAS y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, INEHRM, México, 2014, 3 tomos.

CASTILLO, Porfirio del, *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución*, s/e, México, 1953.

*LA REVOLUCIÓN Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garcíadiego, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 138, México, 2003.

GRACIA, Ezequiel M., *Breve reseña histórica de Tlaxcala*, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, México, 1996, [GRACIA M., Ezequiel, *Breve reseña histórica de Tlaxcala*, Coordinadora y compiladora Alma Zamora Gracia, H. Congreso del Estado de Aguascalientes-LXII Legislatura-Cámara de Diputados / CONACULTA, Tlaxcala, 1967.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *Ejército libertador 1915*, Ediciones Era, México, 2013.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.

RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución constitucionalista*, INEHRM, México, 2016.

RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, *La revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas*, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales / Colegio de Historia de Tlaxcala, México, 2010.

WOMACK, John, *Zapata y la revolución mexicana*, Traducción de Francisco González Arámburo, Editorial Siglo XXI Editores, Vigésimo séptima edición, México, 2006.

XELHUANTZI RAMÍREZ, Guillermo Alberto, “Tropas, Bailes y manifestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914”, Tesis para obtener el grado de Doctor en historia y estudios regionales, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2015.